

DEL EPISTOLARIO
DE PALACIO VALDES

EL ELOGIO DE LA RAZA

La carta siguiente se la escribió Palacio Valdés a D. Francisco Caveda al fundar este en Madrid la revista «Asturias»:

Sr. D. Francisco de Caveda.

Mi distinguido amigo: Es empresa generosa, fundar sin estímulos mercantiles y sórdidos, un órgano de publicidad que difunda sanas ideas, despierte nobles sentimientos y aliente proyectos benéficos. La que ustedes acometen hoy, proponiéndose estrechar las relaciones con nuestros hermanos de Ultramar, merece el aplauso de todos los que aman a su patria y a su raza.

En América se halla el porvenir de la nuestra. Es cuestión de vida o muerte para nosotros, el que los españoles de América se mantengan firmes ante la avalancha sajona y no dejen escapar de sus manos la bandera latina que hasta ahora ha guiado al mundo por los derroteros de la civilización. En ella están escritos los nombres de los santos, de los héroes, de los poetas, artistas y filósofos que más han honrado a la humanidad.

No debe morir nuestra raza porque es la raza de la espiritualidad. Si la civilización material avanza más en otras naciones, en nuestro rincón da flores el espíritu; si en otros países se alzan viviendas tan altas como la Torre de Babel, en el nuestro se esculpen hermosas estatuas y se pintan cuadros maravillosos; si en otras grandiosas ciudades se transmiten las noticias por millones de hilos telegráficos, en nuestras pequeñas urbes se escriben poemas y novelas que llevan el nombre de España a los parajes más apartados de la tierra. No morirá, no, nuestra raza. Dentro de un siglo habrá en América doscientos millones de españoles, herederos, como nosotros, de la gloria de Cervantes y Calderón, de Velázquez y de Goya, que seguirán fijando sus ojos con cariño sobre este pedazo de tierra que ha sido la cuna de tanta grandeza, como los navegantes helenos miraban con amor y respeto la estatua de Minerva en lo alto del Acrópolis.

Sois asturianos los que acometéis esta empresa. Asturias es mi patria y ha sido siempre mi ilusión. No hay una gota de mi sangre que no sea asturiana.

A nuestro Principado se le conoce en el mundo por sus valles amenos y ríos cristalinos, por sus abruptas montañas y sus bosques frondosos. Pero en Asturias hay algo mejor. El buen sentido, el recto proceder, la fina penetración, el equilibrio mental, el humor jocos, se hallan esparcidos en nuestro rincón lo mismo en las villas que en las aldeas. Dudo que en ninguna otra parte del mundo se hallen tan bien acomodados el trabajo penoso y el buen humor. Es necesario que esto se sepa.

Yo he consagrado una parte de mi vida a hacer admirar sus árboles; vosotros sois los encargados de hacer admirar sus cerebros.

Que llevéis a feliz término esta noble tarea es lo que apetece sinceramente vuestro amigo, paisano y viejo compañero

CARTA A D. FERMIN CANELLA
DE LAS OBRAS DE «CLARIN»

Vitoria, 6 julio 1901.

Querido Fermín:

La tarea de rendir homenaje a la memoria de Leopoldo debe sernos grata. No dudo que consigamos al fin cuanto nos hemos propuesto. Si la impresión de sus obras por cuenta de la provincia no es factible debemos pensar en imprimirlas por cuenta de un editor que sea humano y solvente. Mi humilde opinión es que antes de proceder a la impresión de sus obras completas, y aun a las inéditas, debiéramos publicar en dos o tres tomos lo más selecto que su pluma ha producido. Estoy en fe de que esta obra se vendería mucho. Ya sabes que un rimero de tomos tiene mala salida, considerando el poco dinero que los españoles dedican a la adquisición de libros. Después de las obras escogidas, pudiera venir el volumsn de las inéditas; por último, más adelante las completas, sin que nos forjemos la ilusión de que éstas produzcan mucho dinero.

Bastaría con que cubriesen los gastos y poco más.

La noticia de la pensión ofrecida por el Ministro me da contento, pero es necesario que se verifique.

Muchos recuerdos a Quevedo, consérvate bueno y activo, vive feliz y recibe un abrazo de tu amigo

ARMANDO

TRES CARTAS A
BANCES CONDE

I

Fuera en «aquellos tiempos» de la Habana el de D. Juan Bances Conde, nombre de alto relieve y gran valor. La Colonia asturiana le entregara la dirección de su Centro, al que marcaron provechosos rumbos sus muchas iniciativas, y fué durante unos años, por

su espíritu, y su obra, su significación y su pujanza, fuerza de la España buena e impulso de la Cuba sustancial.

Palacio Valdés, francófilo, no ocultó su opinión, toda fervores, en la guerra del 14. La expuso en varios artículos, que recogió en un libro a última hora.

Y de esto hablóle Juan Bances, y Palacio Valdés le contestó:

CHALET MARTA Y MARIA

Cap-Bretón. (Landes).

2 septiembre, 16.

Sr. D. Juan Bances.

Habana

Mi querido amigo: Recibí su carta en estas playas donde acostumbro a veranear, y donde tengo una barraquita que pongo a su disposición si alguna vez se le ocurre visitar el territorio francés.

Agradezco sus elogios como expresión de la buena amistad que nos une, no como merecidos. Yo soy muy poco político, y me ha costado trabajo variar el rumbo de mis ideas y aficiones. De modo que aún tratando las cosas más serias, se me escapan algunas bromitas que luego me parecen inoportunas. No pensaba coleccionar esos trabajos de vuela pluma, pero hace pocos días me escribió un editor francés pidiéndome autorización para publicarlos a la vez en español, francés e italiano, y como me ofrece algún dinero y a mi no me sobra se lo he dado.

El Gobierno francés acaba de enviarme regalada la Cruz de oficial de la Legión de Honor.

Supongo que a fin de año tendré el gusto de verle por nuestra famosa villa, que ya no es del oso y el madroño, sino de Romanones y Alba, y entonces charlaremos de todas las cosas y algunas más. Yo tengo pensado levantar mi tienda a fin de este mes.

Ha leído V. un artículo de... relatando una interviú conmigo? Tiene gran talento ese muchacho, y me hace hablar como un libro bien escrito. Cualquiera pensará que soy un segundo Castelar.

Considero una desgracia que... no goce de buena salud, y se vea obligado a trabajar en el periodismo que es una sima donde desaparecen los más preciados ingenios.

Consérvese bueno, viva feliz, y venga pronto, como desea su viejo amigo y compañero,

A. PALACIO VALDES

II

El libro «La guerra injusta», la adhesión ferviente a Francia, la siembra de caridades y de misericordias de consuelo, realizada por él en Cap-bretón, y la inmensa verdad de su prestigio, de extensión universal, significaron al cabo para Palacio Valdés, un homenaje en que le dijo Francia su espléndida gratitud. El mismo trató de él en estas líneas:

CHALET MARTA Y MARIA

Cap-Bretón. Landes.

6 agosto 1930.

Sr. D. Juan Bances.

Muy querido amigo: Su cariñosa carta ha despertado en mi espíritu recuerdos, añoranza que me persigue desde hace tiempo. Tengo más vivos deseos de verme entre esos paisanos que V. puede figurarse. Pero no es mi pierna como los catarros de Sagasta, ni siquiera como los de Montero Ríos. Me molesta bastante para subir y bajar los trenes, y tampoco puedo resistir un viaje largo en automóvil. Solo por huír del calor, que me aniquila, me he decidido a llegar hasta aquí.

Manolita, la asturiana, a quien he leído su carta, dijo que de buena gana cambiaría esta barraquita por otra más pequeña en Avilés.

También llueve en esta tierra, aunque no tanto como en la nuestra, pero la gente se divierte, y mis nietas, que han llegado de Inglaterra, no se quedan atrás.

Para el día 17 se me prepara un homenaje. La Comisión organizadora compuesta de escritores y artistas hace muchos preparativos. Ayer ya me han fotografiado en compañía de casi toda la colonia española. La fiesta terminará con un baile popular, en la plaza del Ayuntamiento, que estará adornado con banderas españolas. Este festejo es el que más me complace, porque yo, que soy en Madrid un patriota bastante tibio, aquí me siento más español que el Empecinado.

Viva feliz y sin humedad. Póngame a los pies de su señora y reciba afectuosos recuerdos de la mía. Déselos de mi parte a sus hermanos y a todos los buenos amigos. Siempre muy suyo le estrecha la mano su viejo amigo,

A. PALACIO VALDES

III

1930, ya se dijo. En fecha de 6 de agosto de 1930, le escribió don Armando a D. Juan Bances:

—Me persigue la añoranza...

Ah, sí, le llamaba Asturias...! Anduviera por ella años atrás,—dos o tres años atrás,—y en nombre de la provincia, repitiérale Oviedo su adhesión. Todo de paso, no obstante; llegar, recrear los ojos, beberse un poco de aroma, guardarse un poco de nube, y volverse de nuevo a otros caminos de romeraje apartado... Total, un sorbo de agua y mucha sed.

Y él, con su queja frecuente:

—Me persigue la añoranza...

Y enseguida, en la carta esta noticia:

—Cap-bretón me prepara un homenaje.

* * *

Pues bien, se leyó esta carta en un banquete de Oviedo, en el que figuraron muchos nombres de la colonia de Cuba. La presidió el Sr. Gobernador: estuvo en él Bances Conde...

También fué un homenaje este banquete a la labor generosa que los buenos españoles realizaban en la Habana. Viniera el Presidente del Casino, en largo viaje gozoso de evocación y de ofrenda por gran número de pueblos, a ver grandezas de valor histórico y fuerzas de porvenir. La comunión en el hogar caliente de espiritualidad y de energía; la confirmación de votos que obligan a la lucha interminable, en el altar familiar; el contacto con la tierra, para que borre el cansancio, para que cicatrice las heridas, para que arraigue la fe... Un nombre ilustre, aquel nombre, por su espíritu, su historia, y su representación...

Un homenaje; un banquete. Y en el banquete se leyó esta carta de Palacio Valdés a Bances Conde, acabada de llegar. D. Ramón Prieto Pazos pidió entonces una adhesión calurosa al homenaje de Francia en gloria de D. Armando, y una adhesión inmensa a don Armando, que con la verdad excelsa de su vida y de su obra, iba llenando de rosales de oro los caminos de España al exterior... Gran fecha de triunfo pleno la que se celebraba de esta suerte,— juntando en un solo acto, entre los bosques de pinos de las landas de Bretaña, la voz de Francia, pregonando glorias, la voz de Asturias pregonando gozos, y la voz de la España que construye en «la América perdida», pregonando los esfuerzos con que aun lucha la raza a todas horas en tierras de emigración. Tres voces juntas, en acorde unísono, para enaltecer un nombre que España levantaba entre sus manos como uno de sus orgullos...

Y el día del homenaje, fueron a Capbretón los telegramas en multitud y en raudal.

* * *

Escribió así D. Armando:

«—Capbretón, Landes, 18 agosto, 1930.

Sr. D. Juan Bances Conde.

Querido Juan:

Es V. el Fénix de los amigos. «Aun hay patria, Veremundo». La fiesta resultó muy bien. No llovió; el Municipio echó la casa por la ventana...

Lo mejor, la fiesta nocturna en la plaza del Ayuntamiento que los corresponsales españoles no vieron porque se fueron después del banquete. Cinco mil franceses aplaudiendo a un escritor español es algo extraordinario. Cuando en uno de los fuegos apareció: —«Viva España!—sentí el frío por la espalda del héroe de «La Pasionaria».

Póngame a los pies de su señora, reciba afectuosos recuerdos de la mía. Un abrazo de B. y otro para V. de su viejo amigo,

A. PALACIO VALDES

Las gracias más efusivas a ese viejo amigo Ramón Prieto. Lo mismo él que yo no estamos lejos de la laguna Estigia. Antes de llegar a ella, es bueno que nos abracemos».

CARTAS A DON
C. CIENFUEGOS

Con vivo deseo de consagrar un recuerdo cariñoso al glorioso novelista, honor de nuestro querido Principado, en el primer centenario de su nacimiento, aprovecho gustoso la amable invitación de otro ilustre escritor asturiano y querido amigo, académico, poeta e historiador. Vamos a dar, pues, a la luz pública, en una primera inserción, en el Boletín del Instituto de Estudios Asturianos (I. D. E. A.), por él tan dignamente dirigido, un epistolario de don Armando Palacio Valdés, en el que junto con alguna noticia literaria y ciertos pormenores autobiográficos interesantes, resplandecen una vez más la caballeridad, la bondad generosa, la finura espiritual y la exquisita cortesía del insigne y venerable maestro inolvidable, que era llamado con razón por entonces el Patriarca de las Letras Españolas.

Es necesario referir, siquiera brevemente, cómo empezó esta amistad y correspondencia que había de originar el pequeño epistolario que nos ocupa, y que consta de 25 o 26 cartas y tarjetones además de alguna otra más breve y de algunas postales. De todas ellas, para la publicidad sólo recogemos las que en nuestra opinión tienen más interés. Nuestra veneración por el grande y querido amigo egregio, nos hace guardar no ya las cartas y obras dedicadas, sino también la dirección postal de los paquetes en que vinieron por ser de su puño y letra; todos los signos de su mano.

Reviviremos, con la inevitable emoción, en el recuerdo nostálgico, aquellos días juveniles, alegres y optimistas que nos trajeron el regalo de esta impensada amistad inestimable.

Fué la primavera de 1924; pasaba por Luarca el muy ilustre señor don Eduardo Grossi, siempre tan buen amigo, Penitenciario a la sazón de la Real Colegiata de Covadonga. D. Eduardo nos dijo:

—Tenemos una hermosa fotografía de D. Armando, que deseamos reproducir en la revista. Haznos un artículo sobre su último libro, y lo publicaremos ilustrado con esa fotografía.

Y así salió, en efecto, en el número del 15 de abril de 1924 de la Revista «Covadonga», ese artículo nuestro sobre «La hija de Natalia», trabajo de los más afortunados entre los nuestros, por sus felices consecuencias. En él, como muestra del estilo del libro, tan sencillo y tan bello a la par, citábamos un párrafo que vamos a recordar nuevamente, porque, como entonces, nos sigue encantando:

«Es grato respirar el aire embalsamado de los campos, nadar en el río un día caluroso de verano, comer cerezas arrancándolas del árbol; son deliciosas las frescas mañanas de primavera cuando los rosales florecen, cuando las azucenas abren su cáliz oloroso: son dulces las tardes de otoño cuando las hojas comienzan a desprenderse suavemente de los árboles y las uvas se tiñen de rojo en los viñedos: son embriagadores los besos de la mujer amada: es grata la plática con un viejo amigo: la música, la pintura y la escultura inflaman nuestro corazón: la ciencia dilata nuestro espíritu...»

Así, con esta difícil facilidad, con esta fácil y abundante espontaneidad, tan bien compuesta y tan galana, con tan natural y artística elegancia, puede escribir solamente, o mejor que nadie, un hidalgo con alma de poeta que, como Palacio Valdés o como Pareda, escriben nada más que cuando la inspiración les impulsa a ello, espaciando por consiguiente sus libros, desinteresadamente, virgen su pluma de industrialización, de excesivo y constante afán de notoriedad y de lucro. Ya decían Goethe y Cervantes, que la obra engendrada en ese afán extraliterario, utilitario, no podría cristalizar nunca en una verdadera obra de arte, en una obra maestra de la literatura. Y por eso terminaba yo entonces, creo que acer-

tadamente: Si los libros viven por el estilo, por la belleza de la forma, como es cierto que viven; si, por decirlo con una frase áurea, «sólo lo que la gracia ha tocado puede tener esperanzas de inmortalidad», bien puede abrigar tales esperanzas este insigne asturiano cuyo estilo es tan bello, tan perfecto en su misma inafectada y graciosa naturalidad como hemos podido admirar en la bellísima página transcrita.

Alguien hizo llegar a manos de D. Armando este artículo, quizá los mismos señores Canónigos de Covadonga; lo cierto es que el muy ilustre señor Abad de Covadonga, D. Manuel Tamargo, de tan grata memoria, nos remitía poco después una carta de D. Armando, que él había recibido y que es la primera de esta colección y la que a continuación transcribimos. Y es claro que damos las cartas de Palacio Valdés únicamente. Las nuestras carecerían de todo interés, y además no podríamos haberlas a mano. Dice así esa amable misiva iniciadora de una amistad y de una correspondencia que sólo la muerte había de interrumpir:

Real Academia Española

Madrid, 19 de abril de 1924.

Sr. D. Casimiro Cienfuegos.

Muy señor mío y distinguido compañero:

Gracias mil por sus benévolas palabras.

La preciosa revista *Covadonga*, que no conocía, me ha causado grata sorpresa. Veo con alegría y legítimo orgullo que actualmente desde esa sagrada Gruta se combate por la Religión y la Patria con la pluma, tan denodadamente como lo hicieron nuestros antepasados con la espada.

Reciba la cordial enhorabuena y otra vez las gracias de este viejo compatriota q. b. s. m.

A. PALACIO VALDES

En junio de 1926 viene don Armando a su tierra natal. Se le dá un gran banquete en Oviedo en el Hotel Francés, hoy de España. Por no recuerdo qué circunstancias, no me fué posible asistir al banquete. Pero en la noche del 19 al 20 de junio componíamos un poema intitulado «El Patriarca», en honor del que lo era de las letras españolas. No son más que unos ciento cuarenta versos, pero, permítasenos el recuerdo íntimo, fué como un río de leche y miel que pasó por nuestra alma, soberano deleite que todavía no se ha borrado de nuestra memoria: me figuro que estos versitos, sencillos y humildísimos, ofrecerían aún a los lectores cierta dulzura, como de miel silvestre. Enviados aquella misma mañana a don Armando, fueron de su agrado. Quiso el Maestro publicarlos en «La Voz de Asturias», pero se le adelantó *Covadonga* insertándolos en sus páginas centrales.

Pasa el resto del 26 y gran parte del 27 sin carta alguna. Y en los primeros días del otoño, de este último año, le envió algunos poemas de Asturias, seis u ocho a lo sumo, como muestra del libro que preparo, y cuyo prólogo le intereso. Se los envió con unas estrofas inspiradas en la dedicatoria de «Mireya, de Mistral, a Alfonso de Lamartine.

D. Armando me escribió:

Mi buen amigo: Con el placer que Alfonso de Lamartine habrá recibido el famoso racimo de uvas de manos de Mistral, recibo yo de las tuyas el canastillo de pomos olorosos que tiene la amabilidad de ofrecerme.

Estro juvenil donde hierven la alegría, la fogosidad, la inocencia, el respeto de lo augusto, la admiración de lo bello, aromas de heno, resplandores de lumbrada, cadencias de gaita, todo eso hallo en sus versos. Los que usted me dedica hablan más en favor de su bondad que de su justicia

Por todo reciba muy rendidas gracias de su amigo y viejo compañero

PALACIO VALDES

Madrid, 4 de octubre de 1927.

Con esta hermosa carta, que contiene mucha poesía en breves líneas emotivas dimos ya por prologados nuestros Poemas de Asturias, cuyo manuscrito se llevó a Madrid otro amigo entrañable, el insigne bibliófilo y gerente de la Editorial de Victoriano Suárez, don Antonio Graño, al final de su veraneo del año de 1928, en casa de su deudo don Vicente Trelles, en cuya casona de Luarda se halla actualmente la cama en que murió Jovellanos.

Hay aquí otra laguna en esta correspondencia hasta mayo del año 29.

Enviado el libro al ilustre novelista, este nos acusó inmediato recibo con dos muy cariñosas cartas. En 6 de junio de 1930 escribe:

—«Me encuentro acatarrado hace días sin salir de casa. Si me es posible partiré para Francia a últimos de mes, pero antes preciso trasladar mi domicilio a Maldonado, 25. Me obliga a ello la necesidad de una habitación más para mis nietas que vienen de Inglaterra definitivamente.

Viva feliz y créame siempre su fiel amigo afmo.

A. PALACIO VALDES

En este momento hay tres señoritas que están escribiendo su tesis doctoral acerca de mis obras, una en Chile, otra en Chicago y otra en Italia (Milán). Esta última titula su tesis: «Las mujeres en las novelas de Palacio Valdés». Es el mismo tema que su prima Eugenia Astur había elegido para una conferencia.»

* * *

Marta y María, Gloria, Maximina, Cristina, Angelina, Flora, Demetria, copia de caracteres femeninos finamente estudiados y dibujados, coro de gentiles y encantadoras criaturas que embellecen la riquísima galería literaria de Palacio Valdés. Lástima que tal vez no haya sobrevivido a Eugenia Astur esa conferencia que preparaba, y que tampoco hayamos podido completar la interesantí-

sima noticia contenida en la postdata de esta carta, averiguando el nombre de las señoritas autoras de esas tesis sobre las obras de don Armando. Queda el interés de la noticia misma, y dentro de la carta la del traslado de domicilio a Maldonado, 25, por el regreso definitivo de sus nietas.

Después otra carta así:

A. PALACIO VALDES

De l' Académie Royale d' Espagne

CHALET MARTA Y MARIA

Cap-Breton. (Landes)

Sr. D. Casimiro Cienfuegos.

Querido amigo: Mil gracias por su atenta carta y la noticia que en ella me comunica. Si aún están ahí Margarita y Delgrás, deles recuerdos de mi parte.

Aquí llegaron el 17 y el 18, de Inglaterra, mis nietas. Yo sigo mejor de mi *colitis*, pero no del todo bien.

Consérvese bueno y tenga un feliz verano. Siempre muy suyo amigo y compañero.

Con el mismo membrete y desde el mismo sitio nos escribía con fecha 5 de agosto de 1930.

Mi querido amigo:

Mil gracias por el envío de la *Voz de Asturias* y su constante benevolencia. Yo he sido atacado en Madrid de una *colitis* de la cual aun no estoy curado por completo.

Para el día 17 se me prepara un homenaje por los escritores y artistas de la región y también por las autoridades. Se hacen muchos preparativos. Veremos lo que resulta.

Le desea un feliz verano y le estrecha la mano su afmo. amigo y compañero.

Y desde el mismo lugar, a 22 de agosto de 1930.

Querido amigo: Le quedo muy agradecido a su cariñosa adhesión. Muy linda y sentida su poesía que he leído primero en su carta y al día siguiente en *Región*.

He tenido carta de su prima Eugenia Astur. Hoy le contestaré. Me dice que irá en octubre a Madrid. Me alegraré mucho de conocerla personalmente.

Siempre muy suyo le estrecha la mano su amigo y viejo compañero.

Después de otras cartas, ésta:

Maldonado, 25.—Madrid, 28 de febrero de 31.

Querido amigo y compañero:

He leído el primero y el tercero de los artículos que usted ha tenido la amabilidad de consagrar a mi última novela. Me falta el segundo y le agradecería me lo enviase recortado en una carta.

No necesito decirle cuán reconocido le estoy por el cariñoso y apasionado afecto con que me distingue. No puedo achacar a otra cosa sus elogios.

La novela escrita a los 77 años ha tenido un éxito que en verdad yo no esperaba. Debo dar gracias al Cielo porque en edad tan avanzada aun conservo firme la cabeza.

De nuevo las gracias. Espero noticias tuyas.

Le estrecha la mano su devoto amigo y viejo compañero.

Se refiere D. Armando a la hermosa «Sinfonía Pastoral», fina entre las más finas creaciones del *realismo afinado* de Palacio Valdés, glosada en una *suite* de artículos, siguiendo los tiempos de la Sinfonía beethoveniana, la más deliciosa música hasta hoy conocida, según leemos en la apasionada dedicatoria del novelista al creador del poema sinfónico: «A la memoria imperecedera de Luis Beethoven, autor de la página musical más deliciosa que ha sonado hasta ahora en el mundo». Con razón nuestra glosa, acomodándose por otra parte a la narración valdesiana, iba siguiendo los varios tiempos del poema musical: *Andante con moto*, *Adagio cantabile*, *Scherzo*, *Allegro ma non troppo*, *Presto finale*.

Julio, 16-31.—Maldonado, 25.

Querido amigo: Mi salud es deplorable en estos momentos. Por

eso le pongo solamente unos renglones para darle las gracias por su amable carta y la que me envía del Presidente del Casino Popular. No sé si podré moverme de Madrid este verano.

Créame siempre muy suyo viejo amigo y compañero afmo.

29 junio, 31.—Maldonado, 25.

Mil gracias, querido amigo, por su afectuoso interés. Que Dios escuche sus oraciones. Yo sigo lo mismo. El calor me aniquila, pero me es imposible salir de Madrid porque mis piernas se han puesto mal. A más de ésto mi esposa también está sufriendo mucho.

El final de la vida para nadie es agradable. Aproveche usted los buenos años que le quedan. De nuevo las gracias. Créame siempre su buen amigo y compañero que le estrecha la mano.

15 agosto 31.—Maldonado, 25.

Mi querido amigo: Un millón de gracias por su cariñosa atención. Esas hojitas de madreSelva de mi tierra natal me han causado gran alegría.

Mi salud sigue bastante precaria. No he podido ni puedo moverme de Madrid.

Que la suya no se altere jamás es lo que le desea su viejo amigo y compañero,

A. PALACIO VALDES

Su prima Enriqueta ha venido a verme.

La breve post-data se refiere a la buena escritora asturiana *Eugenia Astur*, mi prima Enriqueta G. Infanzón.

CHALET MARTA Y MARIA

Cap-Bretón. (Landes).

20 agosto 1932

Querido amigo: Después de enviarle un cordial saludo tiene ésta por objeto rogarle me envíe el nombre y las señas del Director de la Revista *Covadonga*. Un amigo me envía de Nueva York un recorte de esta revista con mi fotografía. Debajo de ella se dice

que en el mismo número se inserta un artículo de D. Pedro Serrano. Quiero conocer ese artículo y poder darle las gracias.

Aquí me encuentro desde los primeros días del pasado mes de julio. Estoy algo mejor de mis achaques, pero no bien. Mucho me alegraré que usted se halle con perfecta salud. Créame siempre su buen amigo y viejo compañero q. s. s. m.,

A. PALACIO VALDES

Por esta carta vemos que la Revista «Covadonga» en su primera época llegaba a Nueva York. Y una vez más brilla la nunca desmentida y siempre extremada cortesía de D. Armando.

27 diciembre 32.—Maldonado, 25.

Querido amigo y compañero:

Toda clase de dichas le deseo en el nuevo año.

A fin de enero pienso publicar un nuevo libro. Son las arrebataduras de un ochentón.

Siempre muy suyo,

A. PALACIO VALDES

* * *

D. Armando tenía entonces 79 años, aunque ya se decía ochentón. El libro a que alude es el de «*Tiempos felices, escenas de la época esponsalicia*», último de los publicados por D. Armando en vida. En 1940 apareció un libro póstumo, *Album de un viejo*. Esa obra debía ser la «Segunda parte de la novela de un novelista», aunque no lo fué enteramente, sino más bien algunas impresiones y reflexiones suyas, de sus últimos años.

Pero aunque no publicase ya más libros mientras vivió, continuaba escribiendo artículos especialmente en «ABC», en defensa de la Religión y de la Patria. En uno de estos valientes artículos, «La ola negra», publicado éste en la revista titulada *Reinado Social del Sagrado Corazón*, en octubre de 1932, leemos:

»Bajemos la cabeza y dejemos pasar la ola. Pronto se calmará el mar y lucirá el sol.

»Lo que tengo ante los ojos alienta mi esperanza. Llego a este pueblo de Francia, después de dos años de ausencia y observo que la fe ha crecido como los árboles. En este tiempo se han levantado dos templos, uno en la playa de Cap-Bretón, otro allá en frente, en la de Hossegord. En la Patria de Voltaire se construyen Iglesias. En la de Santa Teresa, se queman. Se alzan en las encrucijadas de las carreteras estatuas del Sagrado Corazón de Jesús, sin que ninguna mano sacrilega intente derribarlas. Ayer he visto una muchedumbre que se acercaba al altar para recibir la Comunción.

»Hace siglo y medio el que pretendía comulgar subía a la guillotina...

»...La mujer francesa es quien ha logrado ahuyentar los espíritus malignos. Esta mujer francesa, tan calumniada por novelistas sórdidos, guarda en el fondo de su corazón el tesoro de la piedad cristiana.

»A la mujer española le toca hacer lo mismo...»

Y así lo hizo esta admirable mujer española, madre, esposa o hija, alentadora e inspiradora de los esforzados varones que lograron el triunfo de nuestra cruzada.

Y después...

«Escorial, 16 de agosto 1934.

Querido amigo:

Celebro tener noticias tuyas y que sean satisfactorias. Había pensado ir este verano a Asturias; pero las molestias del viaje por una parte, y por otra el malestar que produce a un anciano la estancia en una fonda largo tiempo, me hicieron desistir. No lo paso mal aquí. La numerosa colonia es muy amable conmigo y según leo en los periódicos locales me preparan para el mes próximo un homenaje.

José se ha publicado en una revista y no tengo noticia de que haya aparecido en volumen. Estos días se ha publicado la traducción italiana y el editor me ha enviado algunos ejemplares. Tengo el gusto de enviarte uno certificado.

Consérvese bueno, viva feliz y ya sabe que es siempre suyo el viejo amigo,

A. PALACIO VALDES

Tras esto me envió con otra carta la primera edición italiana de *José*.

Pocos novelistas españoles tan traducidos a todos los idiomas como D. Armando Palacio Valdés. Sin embargo, esta hermosa narración marinera localizada en Rodillero, puerto de pescadores que se identifica tal vez con Candás, más bien que con Cudillero, en 1933, según la página bibliográfica de sus obras impresa en el volumen de *Tiempos felices*, sólo había sido traducida al francés, al inglés, al alemán, al holandés, al sueco, al checo, al danés y al portugués. La primera edición italiana, con que me obsequiaba D. Armando, está impresa en Florencia en 1934. Reza así la portada:

«Armando Palacio Valdés dell'Accademia Spagnola. *José*. Prima traduzione italiana, introduzione e note di Camillo Berra».

Como ha de ser poco conocida en España, recordaremos las primeras palabras de la introducción:

«Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán, Armando Palacio Valdés, Octavio Picón, Vicente Blasco Ibáñez... De la gloriosa generación anterior a aquel fatal 1898, el año terrible de España, no sobrevive más que un solo representante: Armando Palacio Valdés.

Nada de «novelable» en su biografía, nada en él de aquel proceloso instinto de aventura que parece connatural con el alma española».

Muy expresivo y bello el juicio sobre *José*: «A medio siglo de su composición, esta fascinante *égloga piscatoria* conserva todavía intacta toda su primavera fresca. La ingenua gracia, la feliz síntesis de romanticismo y realismo, a vueltas del humorismo más vivaz, la riqueza de elementos pintorescos, el profundo estudio de los caracteres, la fluidez luminosa del estilo, conciliarán siempre a esta novela la admiración de los espíritus más diversos».

Omito otras varias cartas de interés exclusivo para mí. Dicen la benevolencia y el afecto que debí siempre al novelista insigne, y las guardo como auténticos tesoros. Mi correspondencia con don Armando terminó en las felicitaciones de año nuevo de 1936.

A partir del 18 de julio, quedábamos incomunicados, yo con

la suerte de hallarme en la España nacional, él aprisionado en el terrible Madrid rojo. D. Armando había escrito, en *La Novela de un novelista*: «Mis días se han deslizado dulces, serenos, perfumados por el amor y la amistad, turbados solamente por la huida de seres muy queridos a otra región más alta. Ignoro lo que la suerte me reserva. Aunque me resta poca vida, para el dolor puede ser muy larga...» Y lo fué, seguramente. Hacia el fin de sus días, el buen novelista y hombre bueno, que tanto supo honrar a su patria grande, y a la chica, recibió la visita del dolor. Pero el final fué plácido. Un día del otoño de 1938 su vida se extinguió dulcemente, en un sanatorio madrileño, pero en brazos de su esposa. Su último suspiro no pudo ser amargo. El pudiera haber dicho, como el poeta Maragall: «¡Qué muerte tan dulce!»

Y la inmortalidad, serena y luminosa. 1853-1953. El nombre de don Armando Palacio Valdés pervive en la fama póstuma, en la gloria definitiva. Bien podemos decir, recordando a otro gran poeta español, que su alma buena y fecunda, que palpita en sus hermosas obras, ha vencido «al ángel de la muerte y al agua del olvido». Terminaremos, con un crítico e hispanófilo italiano (Camilo Berra) diciendo que *su espíritu semejaba haber encontrado en el Arte la fuente de la eterna juventud*. Y así, esta perenne y maravillosa fecundidad espiritual, dió testimonio, hasta sus últimos años, *de su invicta potencia creadora*.

CASIMIRO CIENFUEGOS